

*Forced displacement and itinerancies: resettled women in Montería city. The indefatigable search of life territory**

Myriam Ocampo Prado**
Paola Andrea Forero Ospina***

Pp. 32 - 55

Myriam Ocampo Prado
Paola Andrea Forero Ospina

enero - junio / 13

tesis psicológica vol. 8 - N° 1
ISSN 1909-8391

32

* Este artículo corresponde a la divulgación de hallazgos de la investigación titulada: "Desplazamiento Forzado y Territorio: Interacciones y Transformaciones", realizada por un equipo de profesionales vinculados al grupo « Procesos sociales, territorios y medio ambiente » del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS), adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Los fondos utilizados provienen de la Universidad Externado de Colombia en cofinanciación con el Departamento Administrativo de Ciencia y Tecnología e Innovación, Colciencias. El equipo de investigadores estuvo conformado por Philippe Chenut, Geógrafo, coinvestigador; Mayerlin Ferguson, Especialista en Psicología Social, auxiliar de investigación; Mabel Martínez, Antropóloga, auxiliar de investigación; Patricia Luna, Abogada, asesora; Germán Molina, politólogo, asesor; Edy Corredor, estudiante de geografía, monitora, y las autoras de este texto.

La investigación abordó cuatro estudios de caso con comunidades de desplazados que representan grupos poblacionales diversos: mujeres jefes de hogar reasentadas en un sector de invasión urbana en Montería, departamento de Córdoba; una comunidad de campesinos-indígenas organizada en el cabildo Kitek Kiwe (Tierra Floreciente) en Timbío, departamento del Cauca; un grupo de afrocolombianos reasentados en un sector de la localidad de Suba, en Bogotá; campesinos organizados en torno a la construcción de sus viviendas y su barrio en Cúcuta, departamento de Norte de Santander. El reconocimiento de las particularidades de cada grupo ha facilitado acercarse a la relación que establecen los individuos con su espacio vital como relación de territorialidad en tanto apropiación e internalización del espacio y de los vínculos sociales allí establecidos, en términos pragmáticos, según se ejerce poder en él y se le conoce. Esta relación revela las implicaciones del daño sufrido debido al desarraigo de su lugar de residencia, impuesto por grupos armados.

** Psicóloga Universidad del Valle, Colombia. Doctora en Psicología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia. Docente-investigadora en Universidades: Externado de Colombia y Universidad El Bosque: Bogotá. Profesora visitante en la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, México, DF. Consultora en programas y políticas para desarrollo de comunidades en regiones de conflicto armado en Colombia. Investigadora en Psicología política y cultura política, Psicología social ambiental y construcción de territorialidades.

*** Psicóloga Universidad Externado de Colombia. Auxiliar de investigación del CIDS, Centro de Investigación sobre Dinámica Social. Área de Investigación Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia. Proyecto Desplazamiento Forzado y Territorio: Interacciones y Transformaciones, 2010-2012. Universidad Externado de Colombia-Departamento Administrativo de Ciencia, tecnología e Innovación, Colciencias.

*Desplazamiento forzado e itinerancias: mujeres reasentadas en la ciudad de Montería. La búsqueda incansable de un territorio de vida**

Como citar este artículo: Ocampo, M., & Forero, P. A. (2013). Desplazamiento forzado e itinerancias: mujeres reasentadas en la ciudad de Montería. La búsqueda incansable de un territorio de vida. *Revista Tesis Psicológica*, 8 (1), 32-55.

Recibido: marzo 16 de 2013
Revisado: marzo 19 de 2013
Aprobado: mayo 16 de 2013

ABSTRACT

This writing presents a reading of the phenomenon of forced displacement in Colombia through the experience of a group of women that inhabited before in different places of Atlantic Costa and, at the moment, they are located in the Commune 1 of Montería City. These women, home head, have been forced to abandon their territories of life and to assume an itinerant condition that has tied them to multiple territories that inhabited in searching of sustenance, in those that they interwove a life for them and their family group. From a population perspective, we show up strategies of survival; the relationship with the space of life, from women family head that have settled down in Montería City (Colombia).

key words: Territories of life, itinerancies, resettlement, forced displacement.

RESUMEN

Este escrito presenta una lectura del fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia a través de la experiencia de un grupo de mujeres que antes habitaban distintos lugares de la Costa Atlántica y actualmente se encuentran ubicadas en la Comuna 1 de Montería. Estas mujeres cabeza de hogar, se han visto obligadas a abandonar sus territorios de vida y a asumir una condición itinerante que las ha ligado a múltiples territorios que habitaron en búsqueda del sustento, en los que entretejieron una vida para ellas y para su grupo familiar. Desde una perspectiva poblacional se presentan estrategias de supervivencia y la relación con el espacio de vida, de mujeres cabeza de familia que se han establecido en la ciudad de Montería, (Colombia).

Palabras clave: Territorios de vida, itinerancias, reasentamientos, desplazamiento forzado.

Introducción

Este artículo es producto de la investigación: Desplazamiento forzado y territorio: interacciones y transformaciones, realizada para estudiar la relación entre el fenómeno del desplazamiento forzado y el territorio como espacio de vida. La investigación tuvo como fin explorar las dimensiones que adquiere la experiencia del desplazamiento forzado, debido a la expulsión violenta del propio lugar de referencia, para diferentes grupos humanos que han padecido durante décadas acciones y confrontación armada entre actores del conflicto político colombiano. El análisis que aquí se presenta es el resultado del estudio de caso¹ con mujeres de diferentes

edades y lugares de procedencia quienes tienen en común el ser protectoras, proveedoras y en su mayoría líderes en la toma de decisiones al interior del hogar; mujeres que son madres, abuelas, hermanas, en procura del bienestar y la supervivencia de su familia a través de una lucha perseverante contra las adversidades que les ha generado la situación de desplazamiento forzado².

La información que se presenta fue obtenida por medio de entrevistas, en ellas describieron en sus relatos cómo configuraron una relación con sus territorios de vida, sus prácticas cotidianas, sus relaciones productivas, sus relaciones sociales, en el contexto rural que previamente habitaban. La violencia directa ejercida contra ellas con el fin de obligar al grupo familiar a abandonar su lugar de residencia, es recuerdo del desarraigo y de la experiencia transitoria de no sentirse parte del lugar donde se descubrieron viviendo un papel distinto al que esperaban para sí mismas. Esta experiencia tiene implicaciones en el ámbito de la subjetividad de la mujer en tanto el desplazamiento forzado produjo una ruptura en su cotidianidad de protección y

- 1 El estudio de caso como método de investigación: El estudio de caso permite indagar detalladamente un tema, con mayor profundidad que los estudios estadísticos. Su ámbito de aplicación está bien definido: estudia temas contemporáneos y responde a preguntas de tipo cómo y por qué. Un estudio de caso es un método de aprendizaje acerca de una situación compleja; se basa en el entendimiento comprensivo de dicha situación, que cual se obtiene a través de la descripción y análisis de la misma, la cual es tomada como un conjunto y dentro de su contexto (Martínez, 2006). El estudio de caso es un examen intensivo de una entidad individual, categoría o especie. Cuando se emplea el estudio de caso como método de investigación, la meta consiste en conocer en profundidad la entidad que se estudia. Las observaciones detalladas del estudio de caso permiten estudiar múltiples y variados aspectos con un mismo objeto de examen y además, examinar la relación entre los diversos aspectos de la temática en estudio, de su ambiente, para desarrollar una visión holística del objeto de estudio y aportar elementos de juicio para la aplicabilidad de los hallazgos a sus circunstancias particulares. El estudio de caso, como metodología para organizar la información en esta investigación se ha propuesto con el fin de llegar a conclusiones específicas a partir de hacer evidente la fenomenología diferencial generada por el desplazamiento forzado en cada población seleccionada, debido a su importancia particular para generar interpretaciones y propuestas de ajuste y cambios en la concepción del proceso de estabilización dentro de la política de atención a la

población desplazada. Describir el tema a partir de los datos de los procesos que lo articulan, permite desarrollar categorías de lenguaje y conceptos pertinentes.

- 2 Población de mujeres jefes de hogar reubicadas en la Comuna 1 de Montería, vinculadas a la Corporación Ayúdenos a Progresar. Una población de mujeres cabeza de hogar permitió entrar en relación específica con el componente de género. Además, esta aproximación a la mujer en situación de desplazamiento y que se autodefine como tal, evidenció la dinámica intrafamiliar, mostrando los diferentes modos de vida y de organización que vienen a componer las familias desplazadas con jefatura femenina. El género como componente se convierte en elemento que resalta aspectos específicos en la comprensión del proceso de reterritorialización debido a la necesidad de sortear la situación de desplazamiento forzado (Segura, 1997). Se tomó un grupo de 18 mujeres cabeza de hogar reubicadas en Montería. Según el CODHES (2005) el número de personas desplazadas se estima en alrededor de 20.000.

abrigo para la familia, así como en los planes de vida y las proyecciones a futuro del grupo bajo su responsabilidad.

La violencia armada, en el caso de las mujeres, generó incertidumbre frente a su destino y el de su familia, y también, como experiencia particular, las condujo a idear formas para afrontar la situación desde una visión pragmática de la experiencia de desplazamiento y de sus proyecciones de vida futura, que como ritmo de la vida comenzó a introducirse sistemáticamente en la experiencia del desarraigo. Esta experiencia de las mujeres será descrita en este artículo a partir de sus testimonios y reflexiones acerca de su propio proceso y de los aprendizajes derivados de un período prolongado de asentamiento en Montería, pues allí han buscado estabilizar su situación y la de su familia.

Metodología

El proceso investigativo con la población incluye el diseño de los instrumentos, el proceso de recolección, sistematización y análisis de la información asumiendo la singularidad que propone el trabajo investigativo en este caso con el grupo de mujeres desplazadas. El proceso metodológico para la recolección de información se resume en una secuencia de aproximación contextual e investigativa basada en revisión de antecedentes, en el abordaje de la temática para emprender cada estudio de caso abordado en la investigación antes presentada. De esta manera, la secuencia metodológica incluye: Revisión de información secundaria, selección de participantes, aplicación de entrevista en profundidad, georreferenciación de nuevos sitios recorridos y cartografía social del espacio de reasentamiento con la población desplazada; muestreo de población residente, diseño y aplicación de una encuesta piloto, ajuste de los instrumentos, aplicación de una encuesta a residentes establecidos. Esta información fue complementada

con notas de campo y con entrevistas de grupo. Para los fines de este artículo, la percepción de los residentes acerca del espacio compartido con los desplazados y la relación desplazado-residente que se reconstruyó dentro de la investigación por medio de la aplicación de encuestas a residentes y entrevistas de grupo, no es tema referenciado, si bien se cita dentro de la descripción del diseño metodológico.

Instrumentos

Cinco herramientas utilizadas incluyen: entrevista en profundidad, georreferenciación, cartografía social, notas de campo³ y encuesta. Con las mujeres desplazadas se emplearon las cuatro primeras, mientras que con la población residente se aplicó una encuesta acompañada de un ejercicio de notas de campo para recoger información acerca de las circunstancias dentro de las cuales se desarrolló la recolección de información. Cada instrumento se estructuró teniendo presente las particularidades del contexto socio-político y geográfico singular de la población o grupo de personas sujeto de la indagación. La entrevista en profundidad con las mujeres jefes de hogar guarda coherencia con los otros casos desarrollados en el proyecto, se basa en tres categorías fundamentales que estructuraron el trabajo de investigación: territorialidad, desterritorialización y reterritorialización, en la medida que cada una de éstas representa un momento en la vida de los sujetos y

3 Las *notas de campo* tomadas durante o inmediatamente después de la observación hecha, como detalle de situaciones dentro de las cuales se recogió la información a través de la entrevista en profundidad y de los otros instrumentos utilizados con el grupo de mujeres en Montería, que permitió complementar la información y contextualizar observaciones y análisis de los investigadores. Se recogían impresiones, observaciones y anotaciones sobre el proceso y sobre las condiciones de vida y del contexto general del lugar donde viven las mujeres y la comunidad receptora, con el fin de acopiar elementos útiles al análisis de la información.

su relación particular con el territorio. La territorialidad como apropiación de su entorno físico que abarca también la relación simbólica o significación que la persona construye a través de sus prácticas culturales, relaciones sociales y económicas, una identidad territorial que viene a convertirse en parte de su historia personal. Cuando sucede el episodio de desplazamiento forzado o desterritorialización, el sujeto se ve obligado a renunciar a esa relación que había construido como un elemento sustancial de sí mismo. Sin embargo, las personas ejercen su capacidad de construir y reconstruir la vida y su relación con nuevos territorios. Este proceso de reelaboración de la vida en un nuevo territorio se ha denominado reterritorialización. A partir de estas tres categorías de análisis se estructuraron las conversaciones realizadas con un total de 18 mujeres desplazadas, que tienen en común ser jefas de hogar y que además comparten la historia del desarraigo y un devenir histórico de territorialización en los diferentes lugares donde han vivido, específicamente, como habitantes en la Comuna 1 de Montería.

La georreferenciación aportó referentes dentro del proceso de apropiación del territorio al que llegaron después del desplazamiento forzado, es el conocimiento del mismo y la adquisición de habilidades para poder movilizarse por el espacio. Habitar el territorio significa tener la información suficiente para conseguir y obtener elementos necesarios para la subsistencia; en este orden de ideas, la identificación y la localización de los sitios habitualmente utilizados en el diario vivir permitió conocer los lugares más importantes dentro de la construcción de un nuevo territorio. La opción que se eligió en el presente estudio de caso fue hacer un recorrido con *Global Positioning System* (GPS) por el entorno inmediato a los lugares de residencia de las mujeres desplazadas, marcando los lugares que son más frecuentados, los motivos y las percepciones que se tienen alrededor de los mismos. A

partir de la información recolectada, se dio paso al procesamiento a través del *software* ArcGIS para elaborar mapas de uso y percepción del territorio apropiado por las desplazadas.

El ejercicio de cartografía social constó de tres momentos: primero, sobre la base de la cartografía física del municipio de Montería en material impreso, las mujeres cabeza de hogar participaron en el ejercicio identificando los lugares más frecuentados y enunciando los motivos para frecuentarlos. Posteriormente a la identificación de lugares frecuentados en el casco urbano de Montería, las mujeres también señalaron los lugares que frecuentan en el espacio nacional del territorio colombiano. Además de indicar la frecuencia y la motivación, eligieron los lugares que les resultaban agradables y desagradables, seguros e inseguros, indicando su percepción sobre los mismos.

En un segundo momento, las mujeres desplazadas dibujaron su entorno inmediato, su barrio y señalaron en papel impreso los lugares frecuentados, las motivaciones y las percepciones alrededor de éstos. Un tercer momento se denominó *cartografiando mi núcleo familiar*, espacio en el que las mujeres representaron gráficamente sobre material impreso la forma como se encontraban compuestas sus familias y los roles atribuidos a cada uno de sus integrantes.

La información producto de los ejercicios de cartografía social fue procesada a través del *software* ArcGIS para elaborar mapas de uso y percepción del territorio apropiado, así como para analizar la relación territorio, género y familia. La encuesta fue el instrumento para la recolección de la información con los residentes de los barrios seleccionados para explorar la relación residente establecido-desplazado. Teniendo esta orientación para la encuesta se crearon 19 ítems, entre preguntas abiertas, cerradas y de selección múltiple, que dieran cuenta de los

aspectos indagados: Percepción del desplazamiento, percepción del desplazado, cambios en su entorno después de la llegada de los desplazados, relación con el desplazado como vecino habitante en el mismo lugar donde el residente se encuentra instalado. Este formulario fue utilizado primero como instrumento piloto, luego de los ajustes requeridos el formulario se aplicó a 60 hogares de residentes.

Como en todos los casos estudiados, se realizó un muestreo urbano de residentes habitantes en la Comuna 1, sin pretensiones inferenciales, procurando controlar que cualquier punto situado en los barrios seleccionados del sector sur de la Comuna 1 de Montería (El Níspero 1 y 2, Rancho Grande, Mi Ranchito, La Palma) tuviera la misma probabilidad de hacer parte de la muestra. En este caso se escogió generar ochenta puntos, tomando como mapa base las manzanas de los barrios seleccionados. La cartografía base se obtuvo del plan de ordenamiento municipal de Montería. El análisis de la relación con los residentes para lo cual se utilizó el instrumento de encuesta, no se incluye en este artículo, como se anotó más arriba.

El análisis de la información recolectada para estudiar el fenómeno del desplazamiento y su impacto sobre mujeres jefes de hogar se organizó en tres unidades, guardando correspondencia con los procesos definidos para la investigación –territorialización o territorio anterior al desplazamiento, desterritorialización, reterritorialización en el sector urbano donde habitan actualmente-.

Mujeres reasentadas en la ciudad de Montería: Territorialidades en movimiento

El desplazamiento forzado en Colombia ha sido un fenómeno que ha afectado a diversos grupos

humanos que en su desarraigo obligado cambiaron su relación con sus territorios. Las mujeres dan referencia de una serie de relaciones de importancia con su espacio geográfico, semejantes a la relación establecida con el territorio en que nacieron o residieron en la infancia, evocados como lugares de experiencias gozosas. Los *territorios de vida* y los territorios de origen son aquellos donde se alcanzó dominio y manejo de una forma de vivir con la familia, y en los que la migración constante en búsqueda de fuentes de ingreso constituyó un factor determinante de su apropiación de múltiples lugares de asentamiento donde procuraron organizar su vida, previo al evento de desplazamiento forzado. Las mujeres entrevistadas se sienten ligadas a los múltiples territorios que habitaron y en los cuales entretejieron lazos y relaciones que la experiencia del desarraigo puso en suspenso.

Los referentes evocados acerca de la violencia ejercida sobre ellas, la vulneración de su derecho a la autodeterminación y a la vida dentro del espacio habitual valorado, aportan elementos de comprensión acerca del impacto y consecuencias del desplazamiento forzado sobre mujeres jefes de hogar, en tanto desterritorialización obligada que implicó la dejación de urgencia de cuanto materialmente daba cuenta de sí mismas y de los suyos. Con esta carga ligera en dotaciones y agobiante en responsabilidades, llegaron a la ciudad de Montería en búsqueda de refugio.

La existencia en el contexto social y político del departamento de Córdoba, trae consigo la historia que reitera la concentración de la propiedad de la tierra y la explotación de la misma por parte de unos pocos, así como el estrecho vínculo de los habitantes con la ruralidad en este territorio físicamente dotado de montañas, ríos, valles, sabanas, santuarios y parques naturales, y así mismo grandes recursos minerales,

vínculo que no se limita a una definición física, sino que incluye además, relaciones cotidianas, como destaca Restrepo:

El espacio construido por el tiempo, cualquier región o cualquier localidad es producto del tiempo de la naturaleza y del tiempo de los seres humanos y los pueblos; el territorio es producto de la relación que todos los días entretejemos entre todos nosotros con la naturaleza y con los otros (1998).

Asentamientos humanos, caminos, cultivos, paisajes que forman espacios habitados por la memoria y la experiencia de los pueblos en lucha y permanencia a pesar de la dificultad impuesta por el sistema de inequidad y exclusión imperante en la región, para participar de la propiedad de dichos recursos. Las mujeres que llegaron a Montería, sujetos del presente análisis tienen una historia particular⁴, la mayoría de ellas refiere un proceso constante de construcción de un espacio para ellas y sus familias; recorridos y migraciones justificados en la búsqueda permanente de mejores condiciones económicas de vida. La relación con el territorio mediada por la movilidad frecuente configuraba las condiciones de una lucha cotidiana por la supervivencia. Las narraciones de las entrevistadas recuerdan la condición de migrante en la cual se configuró su vida y el mundo itinerante de relaciones que establecieron a través de esta condición: “Yo nací en Puerto Escondido, Córdoba, pero de ahí, pequeña, nos vinimos por ahí orillando pa’ acá, pa’ los lados de Turbo, Necoclí” (Raquel, 70 años⁵).

- 4 Los nombres propios de las mujeres que aparecen en este artículo fueron cambiados, son seudónimos asignados para cada una de ellas con el fin de respetar el principio de confidencialidad.
- 5 Raquel, es una mujer de origen cordobés, su lugar de procedencia es la zona costanera del municipio de Puerto Escondido. A lo largo de su vida migró a través de estos territorios en búsqueda de asentarse

Las familias optaban por salir en grupo hacia territorios que avizoraban como una esperanza de prosperidad; la familia y los hijos que crecían, las motivaron a asentarse de manera más estable para lo cual era indispensable concretar condiciones que contribuyeran a organizar su situación económica.

Orígenes y recorridos en el territorio: La itinerancia en la construcción de territorialidades

La lucha por la supervivencia se sumó a la lucha por preservar la vida. Las mujeres de la costa atlántica colombiana y particularmente las del departamento de Córdoba tuvieron que migrar a causa del conflicto armado y también por la precariedad de las condiciones de vida en el campo. En este proceso (ver Figura 1): Territorios de movilidad y migración de las mujeres jefes de hogar sector sur-Comuna 1 en Montería previo al desplazamiento forzado). Es posible identificar algunos patrones de movilidad teniendo como territorio de origen la ciudad de Montería. La migración por motivos económicos se dio hacia territorios que ofrecían algunas condiciones laborales, como la zona del Medio San Jorge (Municipio de Valencia, Córdoba) y el Bajo Cauca Antioqueño (El Bagre); otras mujeres provenientes de municipios cercanos a Montería como Canalete y Puerto Escondido

en el departamento de Antioquia en compañía de su familia y procurarse mejores condiciones de vida. Fue en el municipio de Turbo donde encontró la pareja con la que formaría posteriormente un hogar en el municipio de Necoclí. Allí se dedicaría al comercio con su compañero, forjando una familia; su esposo falleció y ella quedó a cargo de los hijos y el negocio, hasta que se vio obligada a desplazarse hacia la ciudad de Montería a causa de la violencia del conflicto armado. Allí se enfrentó de nuevo a la vivencia de la violencia debido al asesinato de su hijo y de su nuera, vinculados como líderes en los procesos de reclamación de la restitución de tierras.

migraron hacia municipios ubicados en la región del Urabá Antioqueño (Necoclí y Apartadó), percibidos por las migrantes como una región de prosperidad y bonanza económica.

Este movimiento por diversos lugares llegó a constituir una trashumancia, siguiendo patrones tomados de la experiencia de quienes las antecedieron en la migración, parientes o paisanos, que se convirtieron en punto de referencia de los territorios a los cuales llegaron; estos espacios de oportunidad configuran una *trashumancia*, situación de quienes migran a nuevas tierras, como resalta García:

Asentarse de manera estable en el territorio de acogida es un proceso que pasa por la trashumancia en la que se ven los migrantes a nuevas tierras, esto es, por recorridos de sitio en sitio, mientras se encuentran las condiciones materiales y subjetivas para decidir quedarse (2006, p. 204).

La productividad y los recursos naturales que encontraban en esas regiones les transmitían la idea del territorio al que llegaban, como tierra de prosperidad; así una de las mujeres expresó esta búsqueda de destino:

Entonces ya por ahí fue que buscamos destino, yo busqué mi marido y tuve mis dos hijos, y en un pueblo siempre hay cosechas, hay todo, entonces uno siempre consigue que la leche, que el plátano, es muy barato y siempre hay la cosecha; las cosas son mejores. (Raquel 70 años).

Esta forma de asentarse de manera estable en un territorio pasaba por un proceso de trashumancia en el que los migrantes, de sitio en sitio, se veían envueltos, mientras encontraban condiciones materiales y subjetivas para decidir quedarse. La actividad minera en particular, consolidó la condición migrante de las mujeres.

Sin embargo, la posibilidad de acceder a una vivienda y reproducir relaciones económicas y sociales más estables, constituía una razón para asentarse en un lugar.

El Bajo Cauca Antioqueño y la minería, constituyeron una motivación para la migración, pues además de ser una actividad que proveía recursos para atender condiciones básicas y fundamentales de supervivencia para la familia, permitía la configuración de relaciones productivas equitativas entre hombres y mujeres:

Sí, me había ido de Montería, me fui para la mina del Bagre, Antioquia; se trabajaba en minas, en tierra, con pala, con pico, ahí trabajan hombres y mujeres, en la mina. Así trabajaba uno. Pero se vivía bien por allá. Teníamos todo. Y ahora que estamos acá, estamos... Eso allá todo el mundo trabajaba así, individual. Con tal de tener la plata para la comida y comprar todo eso. Los señores que tenían motores buscaban también pa' trabajar pa' sacar oro. Nunca estábamos sin plata, ahí teníamos con qué llevar los niños al médico y todo. El minero -usted sabe que se acabó esa mina aquí- coge para otro, pa' otra parte. De ahí arrea uno pa' otra parte. Cuando descubrieron una mina bien grande, que sabían que ahí podían durar 8 o 10 años, entonces ahí se hizo la casita bien. Pero tenía uno pa' dónde ir. Llevaba sus animales, sembraba. (Libia, 35 años).

Algunas de las mujeres entrevistadas también definían como territorio de vida el Urabá Antioqueño, pues se desempeñaban como trabajadoras en fincas bananeras:

A la edad de 13 años me puse a andar, fui a rematar en Apartadó, porque encontré trabajo; bueno, encontré un marido, también tuve mis hijos, trabajaba en un bananera, administraba y todo. Me tocaban oficios varios, sellar, empaçar, desflorar, rupiar hojas de palo o hacer deshoje... Que uno ganaba plata y había trabajo, eso era lo que más me gustaba. (Carmenza, 49 años).

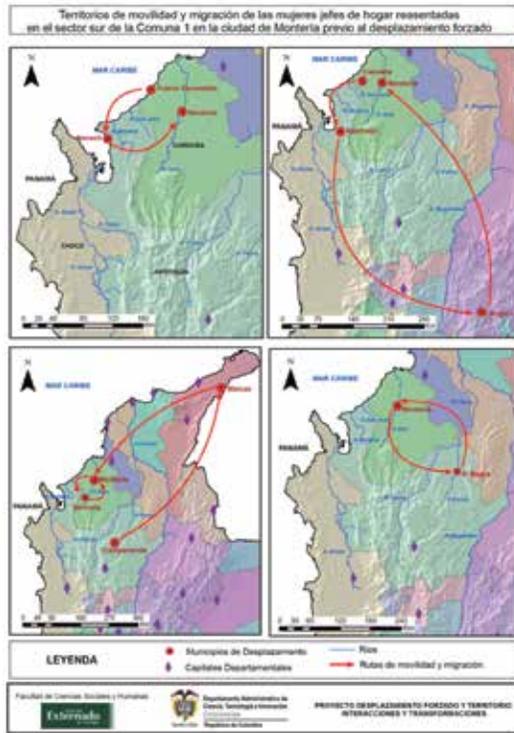


Figura 1. Territorios de movilidad y migración de las mujeres jefes de hogar sector sur-Comuna 1 en Montería previo al desplazamiento forzado

Fuente: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia. Área de Investigación Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente. Proyecto Desplazamiento Forzado y Territorio: Interacciones y Transformaciones. Realizado con cofinanciación de Colciencias

Así como las condiciones económicas y materiales eran motivación para la migración previa hacia territorios próximos al de origen, la etapa vital de constitución de una familia obligaba a las mujeres a garantizar un entorno material sostenible, en el que su capacidad de producir el sustento era condición fundamental para establecerse en procura del desarrollo individual y familiar. Territorios históricamente escenarios de enfrentamientos armados y ataques a la población civil, eran percibidos por las mujeres como territorios propicios para comerciar y vender productos. El trabajo y la posibilidad de tener ingresos a pesar del riesgo, garantizaban hacer sostenible la familia; las mujeres desempeñaban oficios y labores en lugares con amenaza y riesgo para la integridad del núcleo

familiar pero ellas permanecían allí motivadas por la intención de “sacar los hijos adelante”:

Yo allá vendía fritos, vendía frutas. Yo allá hacía lo que me tocara hacer. Lavar ajeno. Pero me iba muy bien. Porque a uno allá, lo que yo vendía, a como yo lo trajera a vender, todo se vendía. Yo mantenía plática. Porque en Apartadó Si usted pone a vender algo, lo vende, yo vendía y a mí me iba bien. (Elisa, 65)⁶.

Pérdida del propio lugar: desplazamiento forzado

El desplazamiento forzado en el departamento de Córdoba ha registrado una de las cifras más altas si se compara con el total nacional⁷. La ubicación de la región, así como el alto impacto que ha tenido el enfrentamiento violento entre diferentes grupos armados que han buscado consolidar su poder en el Bajo Cauca antioqueño y el

6 Nacida en Montelíbano, Córdoba migró a la edad de 13 años con su familia hacia el Urabá, antioqueño, donde sus padres buscaban ubicarse laboralmente. En el municipio de Apartadó construyó su vida, se dedicó a la venta de comida principalmente, aunque para ella el Urabá representaba una tierra de oportunidad y de mucha prosperidad, razón por la cual también comerció con otros productos. Conoció a su pareja, de la que más adelante se separó, tuvo 8 hijos, uno fue asesinado, otro de los hijos menores “que estaba vinculado a las fuerzas militares” fue amenazado, razón por la cual se desplazó a la ciudad de Montería, en donde construyeron en familia una casa donde el grupo familiar se dedicó a la fabricación de cajones en madera.

7 De acuerdo a las cifras del RUPD (2011), de la Presidencia de la República, a 30 de junio de 2011, existe un total de 3.692.783 personas registradas en el periodo de 1999-2011, de las cuales 145.899 corresponden a personas desplazadas del departamento de Córdoba. El fenómeno del desplazamiento forzado en la región de Córdoba en el mismo periodo, tiene una clara influencia de los hechos que sucedían también en los departamentos de Antioquia y Bolívar, en los cuales se han registrado en este sistema, un total de 665.842 y 314.014 personas desplazadas, respectivamente. Estos datos son un referente que muestra el impacto del fenómeno en los departamentos de procedencia de las mujeres sujeto de este estudio de caso.

Urabá antioqueño, permeó la vida de las mujeres migrantes que se movían por estas zonas en búsqueda de oportunidades de vida.

El conflicto desatado en regiones contiguas al departamento de Córdoba ha sido causa del destierro de comunidades que habitaban estos territorios, así como la violencia en la región del Nudo de Paramillo, teatro de enfrentamientos entre la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, ELN, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, y los grupos paramilitares. La zona rural del Parque Nacional de Paramillo⁸, se convirtió en una zona epicentro de conflicto armado que comprende el Urabá, el departamento de Córdoba y el norte de Antioquia. Allí se mezclaban las violencias desatadas por la lucha entre las autodefensas y las diversas guerrillas que se enfrentaban entre sí por el dominio de recursos y tierras. Esta región se constituyó en una de las zonas donde un mayor número de pobladores fue víctima del fenómeno del desplazamiento forzado y en general de flagrantes violaciones a las libertades individuales y a los derechos humanos a través del homicidio, el secuestro, la desaparición forzada y las amenazas a la población civil (Observatorio de DDHH y DIH, 2002), en el Departamento de Córdoba. Estos hechos incidieron de manera importante

8 Geográficamente, la región que comprende el Parque Nacional Nudo del Paramillo y el Nudo del Paramillo propiamente dicho, se encuentra situada sobre la Cordillera Occidental, en jurisdicción de los municipios de Dabeiba, Ituango y Peque, en el departamento de Antioquia, lugar en el que se abren las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel, y allí nacen los ríos Sinú y San Jorge. El Parque Nacional Nudo de Paramillo se ubica en el extremo norte de la Cordillera Occidental, cubre 460.000 hectáreas y abarca gran extensión de bosque húmedo tropical en una variedad de pisos térmicos, que incluye pisos cálidos, templados y fríos en los municipios de Tierralta, Puerto Libertador y Montelíbano, en el departamento de Córdoba, y Dabeiba, Ituango y Peque, en el departamento de Antioquia.

en el proceso de migración forzada de las mujeres jefes de hogar en su última etapa migratoria, esta vez obligadas por la amenaza directa de muerte por el arrasamiento y el despojo de las tierras a los campesinos, si bien estos no poseían grandes extensiones.

Los sitios hacia los cuales migraron los desplazados y particularmente las mujeres se ubican principalmente al suroccidente y al occidente de la ciudad de Montería, provenientes del Urabá antioqueño (San Juan de Urabá, Necoclí, San Pedro de Urabá y Apartadó), el sur de Córdoba (Valencia, Tierralta), de algunos lugares cercanos a Montería en la margen izquierda del río Sinú (los corregimientos de Loma Verde y Leticia, de la zona rural de Montería). Otros sitios de donde provienen las mujeres son el Bajo Cauca antioqueño (El Bagre), el sur de Bolívar (Aché) y los Montes de María (El Carmen de Bolívar). Con excepción de este último, Montería era la capital de departamento más cercana al lugar de residencia y desplazarse allí era una opción alcanzable dentro de la perspectiva de búsqueda de nuevas oportunidades en mejores condiciones de seguridad.

Estas regiones han sido escenario de fuertes conflictos asociados a la tenencia de la tierra (ver figura 2: Elementos generadores de intereses económicos y conflictos territoriales), la presencia de actores armados ilegales, la existencia de rentas provenientes de la exportación de banano, los cultivos ilícitos o la explotación de oro. Adicionalmente, el proyecto hidroeléctrico de Urrá, que ha afectado de manera significativa la cotidianidad de los habitantes del sur de Córdoba, en tanto que al atenuar las grandes crecientes del río Sinú, los playones y áreas no permanentemente inundadas de las ciénagas del río, empezaron a ser apropiados para uso privado, haciendo más agudos los conflictos preexistentes por el acceso a la tierra y a los recursos de pesca. Estos playones eran tierra

que los pobladores aprovechaban para cultivar libremente en época de baja del río.

La región del Urabá antioqueño y especialmente el municipio de Apartadó, donde sucedieron varios ataques y enfrentamientos de las auto-defensas, la guerrilla y el ejército, se configuró como un territorio de asesinatos y muerte. Las mujeres vivieron allí el homicidio y la pérdida de miembros de su familia: “Me desplazé de Apartadó, porque allá me mataron un hijo. Y entonces, el que está aquí, el esposo de ella, estaba haciendo vueltas para pagar el servicio. Entonces me tuve que salir así, volada” (Elisa, 65 años). Esta situación, sumada al terror sembrado por los grupos armados, propició en la misma región el desalojo de vecinos y amigos, y la consecuente ruptura de relaciones sociales que llevó a las mujeres a huir y buscar refugio en otra localidad.

Allá donde yo vivía, porque no fue en el mismo Necoclí, sino en un pueblecito jurisdicción de Necoclí en ese tiempo, entonces ese pueblo lo abandonaron, lo dejaron solo, lo desocuparon, empezaron a matar gente y cuando yo me vi sola, me vine, dejé mi casita allá. (Raquel, 70 años).

Por otra parte, en el contexto de trabajo en las fincas bananeras del Urabá, las mujeres que serían desplazadas expresan cómo, inicialmente, la dinámica de la violencia se presentaba aisladamente. Por ejemplificar:

Uno en la finca está muy al margen de lo que pasa, como es una finca, eso es pura bananera, uno está al margen de esas cosas a menos que lo hagan ahí, por ejemplo. Nosotros salíamos de estudiar y nos enterábamos de que mataban a fulanito, porque lo veíamos ahí en la calle, pero del colegio a la casa, a la finca, uno apenas escuchaba o lo veía cuando estaba ahí tirada la persona, pero uno está como aislado... En esa finca uno se sentía aislado o por lo menos nosotros no sabíamos casi nada, salíamos cada 8 o 15 días hábiles a

hacer mercado y ahí era cuando uno más se enteraba. (Esperanza, 37 años)⁹.

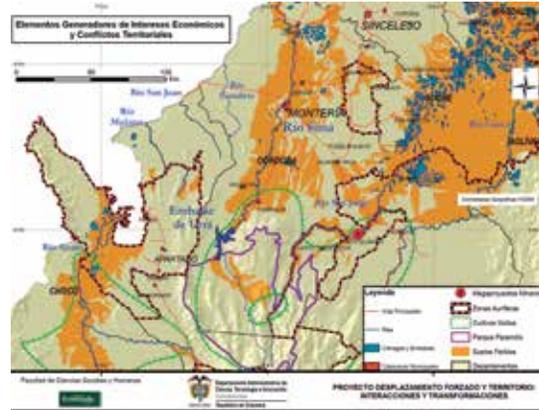


Figura 2. Elementos generadores de intereses económicos y conflictos territoriales

Fuente: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia. Área de Investigación Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente. Proyecto Desplazamiento Forzado y Territorio: Interacciones y Transformaciones. Realizado con cofinanciación de Colciencias

Esta situación social y política remite a la historia de la región de Urabá, escenario de enfrentamientos violentos que generó, a lo largo

9 Es una mujer de origen Cordobés, nació en Canalete, Córdoba. Desde su infancia fue muy inquieta, siempre quiso prepararse y tener mejores condiciones de vida. Vivió gran parte de su niñez en la ciudad de Montería, en condiciones muy precarias y de escasez, por esta razón decidió irse en compañía de un hermano a trabajar a Apartadó, con el fin de poder pagar el colegio y terminar el bachillerato. Cuando empezó la violencia en esta zona decidió regresar a Montería donde su mamá, y tiempo después conoció al papá de su primera hija, con quien decidió irse a vivir a Bogotá. Allí empezó a tener problemas de seguridad, al parecer por problemas que tenía su compañero, por esta razón regresó sola a Montería; tiempo después su pareja fue asesinada y ella empieza a reconstruir su vida en compañía de su familia. Posteriormente, conoció a su pareja actual, con quien tiene a su último hijo, llegó al barrio Casa Finca y allí empezó a ser reconocida como una líder de la población desplazada, inició proyectos de emprendimiento para la elaboración y comercialización de artesanías a través de una organización de mujeres cabeza de hogar desplazadas de la que hace parte, luego se independizó y comenzó su carrera como líder de procesos de transformación social para las mujeres desplazadas.

de diversas etapas, una exposición intensa de la población civil a las acciones armadas entre diferentes grupos, que hicieron presencia en la zona durante varios años:

No, ese territorio primero fue de la guerrilla, después se empezó a complicar cuando empezó a entrar el ejército y ya después se organizaron los paras y no eran los paras sino las Convivir no sé, bueno y ahí empezó todo... entonces ellos llegaron y se quedaron allí, cuando nosotros llegamos ellos tenían organizaciones que la JUCO [Juventud Comunista], que la UP [Unión Patriótica], un poco de cosas, entonces allá el que hacía cualquier cosa, ahí mismo era que lo iban matando. (Katerine, 36 años)¹⁰.

La presencia de los diferentes grupos armados y los continuos enfrentamientos propiciaban un sentimiento de inseguridad permanente en las mujeres que buscaban proteger a sus hijos y a su familia y experimentaban una constante zozobra ante los riesgos que podrían amenazar de muerte a sus seres queridos:

Yo les decía a mis hijos: “Cuando ustedes vean que están matando a alguien, salgan corriendo, váyanse. No vayan a estar presenciando nada para que no vayan a estar preguntándoles a ustedes cosas”. Eso hizo él. Al pie de él mataron al señor. Estaba como así en la calle y el señor estaba así en el andén de la casa. Entonces cuando él vio eso, salió corriendo. Y ahí mismo le dispararon. (Elisa, 65 años).

10 Mujer nacida en Caucasia, Antioquia, migró con su familia al corregimiento de Batata, en Tierralta, donde construyó su familia, tiene dos hijos pero a raíz de la vinculación de su pareja a un grupo guerrillero, decidió terminar la relación. Regresó a vivir con su familia y tiempo después rehizo su vida con una nueva pareja y se dedicó al comercio; posteriormente su compañero fue asesinado y ella tomó la decisión de desplazarse a Montería, donde tenía algunos conocidos originarios de Batata, quienes la ayudaron y la acogieron en los terrenos invadidos.

Los asesinatos y amenazas en los diferentes territorios de conflicto, generaban terror entre la población que vivía allí. Esta situación propiciaba una alta sensibilidad a los múltiples hechos de violencia que se presentaban.

Las entrevistas realizadas al grupo de mujeres mostraron el claro impacto que tuvo para ellas la exposición a la violencia en los territorios de origen y el posterior desplazamiento forzado como suceso devastador para su vida, no solo en el sentido de las pérdidas y rupturas que tuvieron que vivir, sino también debido a la experiencia de terror y arrinconamiento generada por los asesinatos a mano de los grupos armados. “Uno ya no quiere ir a trabajar allá, cuando estuve en el Urabá vi matar a nueve personas delante de mí y yo no quiero ver más eso” (Carmenza, 49 años). Las mujeres que abandonaron su territorio de origen, dan cuenta del proceso de desplazamiento en diferentes momentos de su historia. Algunas, incluso, fueron desplazadas más de una vez, en la década de los 80 y en la de los 90, y se vieron en la situación de construir repetidamente una identidad social a partir de una condición que se consideraba transitoria: ser desplazado (Palacio, 2004).

La vivencia de la muerte, el asesinato de familiares, está presente en la desterritorialización, así como en la memoria de quienes relatan este momento de sus vidas. La persecución se volvió traumática para las mujeres: Salir con el fin de proteger la vida y no exponerse, y tomar un rumbo desconocido, se convirtió en su condición obligada:

Me vino la quincena con 470.000 pesos imagínese, y arranco a las once y treinta de la mañana, cuando yo pisé Apartadó ya estaban los manes en Apartadó pa’ que vea usted, si me iba o no me iba, si me quedaba en Apartadó me buscaban y me mataban; cogimos un carro y llegamos a las 6:30 p.m., a Montería, cuando yo llego a las 6:30 pm, pa’ dónde cojo yo. (Carmenza, 49 años).

En el sur del departamento de Córdoba y en los límites con el Bajo Cauca Antioqueño, la explotación minera generó desplazamientos masivos; las mujeres y niños corrían el mayor riesgo.

Eso se puso maluco. Dijeron que las mujeres que tenían niños se salieran. Cuando dijeron que iban a mandar el ejército... Que saliéramos, que era muy serio. Pero si, cuando teníamos un año de estar aquí, sí, los poquitos que no salieron, los mataron en el camino. Bueno, como teníamos niños, dijeron que todas las mujeres fueran saliendo poco a poco. Cuando nosotros salimos, salieron como treinta. Los hombres se atrevían y venían mujeres solas también. Veníamos bastantes. Cuando se venían solas y ellos se quedaban, la mayoría de los hombres quedaron trabajando. (Katerine, 36 años).

Vivir el desplazamiento y la desterritorialización solas, sin el soporte de sus parejas, constituyó una situación de altísima vulnerabilidad que implicaba asumir, junto con sus hijos, los retos del éxodo y la búsqueda de un nuevo territorio. Salir del territorio que habían ido construyendo para la vida familiar, abandonar todo lo que habían construido, así como relaciones sociales con vecinos y compañeros, define las condiciones en las cuales quedaron las mujeres. Los múltiples riesgos que las acecharon y las violaciones a sus derechos fundamentales, son hechos que caracterizan el impacto desproporcionado generado por el desplazamiento forzado.

La decisión del éxodo implicó incertidumbre respecto a la suerte que correrían sus vidas y la de las familias en el cambio de territorio. La muerte de seres queridos, el sufrimiento y el asentamiento en un entorno desconocido, produjeron una experiencia límite que erosionó las bases de la relación de estas personas con el mundo, y de su manera de percibirlo y habitarlo, como destacan Herrera y Piazzini (2006). En este sentido, la pérdida del patrimonio, la vivienda, la finca, los animales y todo aquello que permitía tener

condiciones de vida, supervivencia y goce, adquirió una connotación de arrasamiento.

El proceso de reterritorialización: Reinventarse la vida

La llegada al nuevo territorio urbano tiene unas condiciones especiales que hacen de esta experiencia algo definitivamente contrastante con la vida en el campo. La pérdida de los territorios constituidos paulatinamente en el trasegar buscando condiciones más estables y acogedoras; la necesidad de significar un nuevo espacio para sí mismas; de crear nuevos vínculos e integrarse a una dinámica de vida en condiciones cambiantes; y de conseguir un modo de subsistencia, son elementos que componen el proceso de *reterritorialización* que les exigió desplegar nuevos aprendizajes para apropiarse y sentir que ejercían un cierto dominio y alcanzaban elementos de certeza acerca del entorno y de los nuevos lugares que las rodeaban. Las mujeres migrantes configuraron con ello su nueva vida cotidiana.

Este proceso se dio en la ciudad de Montería, en condiciones que fueron determinantes para la vida de los desplazados que llegaron allí en los años 80 y 90 del siglo XX e incluso del año 2000 en adelante. La carencia de proyectos de vivienda y de infraestructura urbana que acogieran a la gran proporción de población desplazada proveniente de diferentes municipios de Córdoba, del Urabá y del Bajo Cauca Antioqueño, incidió para que se configuraran diferentes asentamientos a lo largo de la ciudad de Montería, particularmente a partir de la invasión a fincas cercanas a la zona urbana. Estos factores propiciaron que las administraciones local y nacional propusieran la creación de planes y proyectos de vivienda que atendieran en parte la demanda planteada por el elevado volumen de población desplazada por la violencia, que llegó a Montería. La ejecución de los proyectos creados por la administración

municipal planteó principalmente una propuesta de manzanas y calles que buscaba racionalizar la acción urbanizadora como complemento de la industrialización del sector de la construcción (Abello & Giamo, 2000).

Esta oferta urbana fue insuficiente. La invasión de tierras ubicadas en la periferia se convirtió en el método más utilizado por los recién llegados expulsados de otras tierras, para procurarse una solución de reubicación o de asentamiento. En los 80 del siglo XX, la ciudad de Montería se expandió hacia la margen del río Sinú. Sin embargo, la carencia de una política de suelos y la ausencia de una gestión por parte de la administración municipal, fueron factores que terminaron profundizando las desigualdades sociales ya evidentes, debido al acceso restringido a la propiedad de la tierra. Respecto al acceso al espacio físico, tampoco se avanzó en el control de tendencias de tugurización de la ciudad, ni menos aún se incluyó un componente relacionado con la consideración de garantías para ofrecer la posibilidad de desarrollo a las personas habitantes de estos sectores (Abello & Giamo, 2000).

En este contexto, las mujeres que se vieron obligadas al éxodo y a asumir la desterritorialización, llegaron a una ciudad en la que no existían condiciones para albergarlas. Las fincas cercanas a la ciudad se convirtieron en espacios en los cuales los desplazados buscaron un asentamiento para levantar su vivienda:

Ahí había coco, había naranja, había de todo, y le cuento que cada quien se fue repartiendo su pedacito y trajimos pita pa' enredar así y que supieran qué era de quién y así fue, fuimos tan unidos desde la primera noche hasta lo último. (Clemencia, 70 años).¹¹

11 Mujer nacida en Santa Lucía, manifiesta haber crecido sin ninguno de sus dos padres. Desde muy joven migró a Bajirá, Antioquia, donde conoció a su primera pareja y decidió formar una familia; tuvo 6

Como estrategia de protección, algunas mujeres optaron por tomar el terreno disponible, y permanecer en la casa de algún familiar que habitara cerca o dentro del terreno invadido. Algunas otras, empezaron a vivir en estos terrenos inundables, en la orilla del río: levantaron ranchos y enramadas que no disponían de servicios básicos: “Más bien vivía aquí, en la orilla del río, con unos cartoncitos armé un ranchito aquí. Es una casa pequeña, tiene una sola pieza, una pieza y tres camas; la cocinita; la salita, también pequeña, y eso era todo” (Clemencia, 70 años). Las mujeres y sus familias viven en el sector de Casa Finca en la comuna 1 de Montería sin alcantarillado: “[aún hoy] hay un espaciosito, donde uno se baña, un huequito donde recoge el agua, y ahí hace las necesidades y las echa al río” (Diana, 24 años¹²). Por la energía eléctrica cada casa, —sin importar las condiciones particulares—, tiene que pagar a la empresa electrificadora \$15.000 mensuales. “El agüita y la luz las pagamos, quince mil pesos. Sí, hay agua pa' todas las casas. Sí, toca ir a recogerla, nos [la cobran]; la luz [también] sí”. (Esperanza, 37 años).

La dinámica de vida para muchas mujeres habitantes en la Comuna 1, implica condiciones de alto riesgo para la salud. En particular, vivir en la ribera del río Sinú representa un peligro de

hijos. A causa de la violencia decidió desplazarse para El Carmen de Bolívar, consiguió trabajo en una finca junto a su pareja, se dedicaron a cuidar la finca y fue allí donde llegaron grupos armados que los amenazaron, quemaron la finca y asesinaron a varios trabajadores, obligándola a salir junto a sus hijos hacia la ciudad de Montería. Allí llegó a la invasión de Casa Finca; accedió luego a un subsidio de vivienda y empezó a vivir con sus hijos en su nuevo hogar, dedicándose a la costura y a la preparación y venta de comida.

12 Nació en Puerto España, pero junto a su familia construyeron su vida en Achí, Bolívar, de donde salieron desplazados por amenazas de la guerrilla. Aunque era muy pequeña en el momento en que se desplazó con su familia, reconstruyó su historia a partir del testimonio de esta, y del recuerdo del destierro y la violencia que tuvieron que vivir.

inundación. La administración municipal ante esta realidad no ha mostrado un interés en revertir o mejorar la situación de estas personas ubicadas en un terreno de invasión durante alrededor de 20 años. El Estado local tanto como el nacional frente a esta situación de abandono ha estado ausente, las familias asumieron por completo la construcción de viviendas en condiciones de habitabilidad insuficientes e inadecuadas.

Cada quien levantó su rancho, más bueno, porque ya no venían a molestartos y ahí pasó un tiempo, y nos dieron la electricidad, lo que es de presidencia, de alcaldía nos vinieron a hablar, que nos van a reubicar, y 20 años y nada. (Raquel, 70 años).

En otros casos, las mujeres lograron ubicarse en viviendas por fuera de la invasión, pero con la constante de vivir bajo condiciones no aptas y de alto riesgo para las familias.

Las tablas se nos caían encima. Mire, ella nos regaló las tablas... Ella puede decir, las tablas se caían toditas y hacían migas en el suelo por el gorgojo. Esto no tenía piso. Cuando llovía, nos daba el agua aquí [a la rodilla]. (María, 35 años)¹³.

La administración municipal ofreció subsidios de vivienda que muchas mujeres se negaron a recibir, aunque esto parecía ser la solución para

el grave problema de vivienda que tenían. Este subsidio en realidad resultó insuficiente para acceder a una vivienda mínima para los hijos y el número de personas que conformaban la familia. Actualmente la vivienda de muchas de estas mujeres continúa siendo precaria, ha sido construida paulatinamente a lo largo de varios años en estos terrenos de invasión en la periferia de Montería.

La sensación de no tener un lugar para sí mismas y sus familias, a pesar de tener un espacio (precario) para vivir en el terreno de invasión, está presente en los testimonios de la mayoría de estas mujeres, quienes manifestaron sentirse “sin dónde vivir”, sentimiento que expresan en su anhelo por una vivienda propia. “Sí, pero esto es una invasión, es como no tener casa” (Katerine, 36 años). El sentimiento de extrañeza en el proceso que ha acompañado la construcción de un nuevo territorio, proceso que se ha denominado reterritorialización en la investigación que provee la información para este artículo, es común entre ellas: En el territorio nuevo permanece la añoranza de la vida anterior. El efecto emocional generado por la ruptura de las relaciones, las costumbres y las prácticas del campo, ha permanecido a lo largo de los últimos 20 años en la vida de estas mujeres.

La reconstrucción de un lugar para establecerse, asentarse, habitar como familia ha sido un largo trasegar, que aún no tiene para todas una respuesta consecuente con sus aspiraciones de lograr una vivienda digna. Así el proceso de reterritorialización ha sido esta búsqueda prolongada e incansable por un nuevo territorio de vida que se levanta día a día en la cotidiana búsqueda de alcanzar condiciones de subsistencia sin temores frente al riesgo de perder la vida.

13 Nació en el corregimiento de Batata, en el municipio de Tierralta, donde vivía en compañía de su mamá, hermanos y abuelos, ya que desde muy pequeña fue abandonada por su padre. Vivía una vida tranquila y alegre en un contexto rural, a plenitud con su familia. A raíz de incursiones de la guerrilla, su familia y otros miembros de la comunidad recibieron panfletos que les anunciaban que debían salir. Entonces se desplazaron a Montería y llegaron a Casa Finca. En la actualidad se dedica a los oficios domésticos, desea poder continuar estudiando y tener una vivienda digna para su familia.

Los procesos de reterritorialización sumergen a las poblaciones en una constante actualización¹⁴ de sí mismos, en tanto los sujetos luchan por descubrir y redescubrir instrumentos para conservar la vida. Elementos de identidad previa y habilidades creadas en la vida precedente son referentes para construir efectivamente un nuevo territorio de vida; la territorialidad pasada se convierte en modelo de uso para el futuro. Nuevas territorialidades en construcción a partir de la apropiación de los espacios donde han llegado y que ahora habitan; las relaciones sociales que inician y establecen; la percepción de sí mismos como habitantes de esos lugares; los sentimientos nacientes de “estar ahí” en el marco de las características físicas de nuevos espacios, y las relaciones con las instituciones formales, comienzan a dar paso a pensarse como otros.

El proceso de arraigo en un nuevo territorio y la sensación de apropiación de un espacio para sí

Durante el proceso de reterritorialización y la construcción de una nueva vida, en las mujeres emergen sentimientos de bienestar y tranquilidad que contrastan con la falta de seguridad y la zozobra a las que estuvieron expuestas en los momentos de desterritorialización. El acceso a la educación de los hijos constituye una motivación para que las mujeres sientan el nuevo territorio como su lugar. En este sentido reconocen que en sus territorios de vida anterior no tenían acceso a la educación y al desarrollo profesional de sus hijos.

14 Actualización de sí mismos es un término utilizado por el psicólogo norteamericano Carl Rogers quien relacionaba la tendencia a la actualización, como una expresión en el ser humano que revela su potencial de desarrollo del yo y las características que poseen los individuos para dar curso libre a este proceso de creación y de búsqueda de la supervivencia de sí mismos a nivel existencial. “El organismo tiene una tendencia o impulso básico a actualizar, mantener y desarrollar al organismo experienciante” (1977, p. 414).

Usted sabe que ya los muchachos terminan el bachillerato. Entonces pienso que ellos sigan adelante, que vayan a una universidad y que sean alguien, que nos ayuden ya cuando uno esté... Y en el lugar donde estábamos nosotros, esa oportunidad no la tenían ellos. (Raquel, 70 años).

Los aprendizajes que les han permitido adaptarse y desenvolverse en el nuevo contexto, los nuevos oficios aprendidos en la reterritorialización, les permiten cualificarse, a pesar de no haber accedido a instituciones de educación formal:

Muchas cosas que he aprendido, que allá no las sabía. Acá aprendí a manejarme en la ciudad, muchas cosas también se aprenden acá, que de pronto allá no había tenido la oportunidad de aprenderlas, yo no estudié, yo nunca; sí pisé colegio, bastante, con mis hijos, matriculándolos y todo eso, a pesar de eso yo he salido adelante, me gusta la lectura y he logrado entendimiento para todo y tengo una cantidad de diplomas, de cursos que he hecho. (Clemencia, 70 años).

La capacidad de adaptarse y salir adelante a pesar de las adversidades que tienen que enfrentar las mujeres, permite que —aunque valoran el desplazamiento forzado como una experiencia devastadora— también la perciban como un evento de transformación vital, que les permitió salir adelante gradualmente:

Mi vida cambió: mire, yo quedé en blanco, una mujer ignorante, sin estudio, sin educación, con 4 muchachos, sin experiencia laboral, eso fue un desastre, eso fue tremendo; le digo que yo llevé una vida tremenda. Llegué aquí, a Montería, y cuando eso yo no denuncié desplazamiento, porque yo no sabía, nadie me orientó, nadie me dijo nada, bueno ahí luce, y luce, y luce, sacrificios van y sacrificios vienen, pero ahí fui saliendo adelante. (Elisa, 65 años).

Si bien el arraigo al nuevo territorio se expresa en la pertenencia, la identidad en la construcción de nuevos vínculos, el retorno de la

tranquilidad y la seguridad constituyen un aspecto fundamental para que las mujeres asuman como propio el nuevo territorio que habitan:

Ya uno se siente de aquí. Porque, como le digo, ya uno qué más va a pensar. Porque dicen que pa' uno volver a retornar a la tierra, cuándo pienso yo volver a retornar allá, a esa finca. A lo que dejé, nunca! Me siento bien, bien porque uno se ha acostumbrado aquí también. Ya yo para el monte no cojo más. (Clemencia, 70 años).

La posibilidad del retorno no se concibe como alternativa: Las mujeres reiteran su adaptación a la vida en la ciudad y en el barrio; sin embargo, el anhelo de tener una vivienda en condiciones satisfactorias sigue siendo su gran expectativa: “ya estoy bien acá, bueno lo único que sé que quiero tener es trabajar y mi vivienda, que es lo que yo añoro tener, mi ranchito. Ya sabe uno qué tiene”. (Clemencia, 70 años).

Renunciar al retorno a sus territorios de vida anterior también aparece como una opción que lleva a exponerse a situaciones de riesgo y de amenaza contra la vida, particularmente, si se tiene presente que en el proceso de restitución de tierras que se está implementando dentro de la política de atención a víctimas del conflicto armado, existen múltiples referentes acerca de los peligros que acechan a las personas que reclaman sus tierras, aun viviendo en el nuevo territorio:

Yo al principio tenía muchas ganas, muchas ganas porque a mí me habían hablado de darme una parcela, porque a mí me gusta trabajá en el monte, yo sé del monte todo, se cría una gallina, un marrano, de todo, sembrar, pero no, no sé, porque a la líder que me estaba ayudando bastante, la mataron, esa señora era muy especial conmigo, ay señora, ella tenía mucha confianza conmigo. Ella me decía, “yo le consigo su parcela”. (Fabiola, 50 años)¹⁵.

15 Nació en Tenerife, una vereda del municipio de Montelíbano. Cuando conoció a su pareja empezaron a buscar mejores condiciones de vida y trabajo hacia

Estas situaciones reviven el temor y la inseguridad que las obligaron a abandonar su territorio de vida, y como resultado se consolida la idea de no regresar; por el contrario, buscan quedarse y mejorar y conseguir definitivamente su vivienda.

Las trabajadoras

Ante las dificultades económicas y la necesidad de conseguir los recursos diarios para la subsistencia de sus familias, algunas mujeres se vinculan al trabajo doméstico en casas de familia. Muchas de ellas, además, deben asumir la jefatura del hogar ante las dificultades que se plantean para que los hombres se vinculen a formas de trabajo remunerado. Las mujeres asumen la proveeduría de bienes para la subsistencia de la familia y además, continúan desempeñando el papel de madres y esposas encargadas del cuidado de todos los aspectos familiares.

Mi esposo no trabaja todos los días, él carga madera, a veces le sale su trabajito, pero dura una semana o un mes sin trabajo, cuando trabaja se gana 100.000 pesos, me da 50, a veces me da 30 y así, pero él no tiene trabajo fijo, yo soy la que me muevo de lunes a domingo, yo no descanso, porque el día domingo tengo todo el ropero pa' lavar, termino y enseguida por la tarde otra vez pa' la cocina. (Carmenza, 49 años).

Tierralta, Córdoba; de allí migraron a Tierradentro, donde construiría su vida y tendría sus hijos. Se dedicó a la agricultura. Tiempo después su esposo la abandonó y ella quedó a cargo de los hijos. Su hijo mayor se vinculó a los paramilitares, habitando una zona de control de la guerrilla, lo cual le generó inseguridad y amenaza contra su vida. Sus hijos menores corrieron riesgo de ser reclutados por grupos guerrilleros y fue cuando se desplazó a Montería como una forma de proteger la vida y la seguridad de sus hijos. A la llegada a la ciudad se enfrentó a condiciones muy precarias, llegó a habitar la ribera del río Sinú, enfrentando los riesgos ambientales que eso representa. Actualmente es una mujer reconocida en su barrio por su solidaridad y apoyo a los vecinos. Trabaja en oficios domésticos.

Las mujeres se sienten emprendedoras ante toda situación familiar, recurren a su inventiva y creatividad para enfrentar las carencias materiales sin cuestionar expresamente la carga que llevan en su situación cotidiana:

Ellas mismas buscan, ellas mismas, hoy en día se ve que todo el mundo está haciendo algo, o empanadas, o tutifruti, o venden guayaba, o sea cualquier cantidad de cosas pero ellas mismas, porque lo otro que consiguen es lavar y cocinar, se van a una casa de familia a lavar y cocinar, y les pagan por ahí 6.000 pesos. (Esperanza, 37 años).

Algunas de estas mujeres han recibido recursos y capacitación por parte de organizaciones no gubernamentales para desarrollar proyectos productivos de los cuales derivan ingresos:

Ahora yo tengo un negocio, con una ayuda humanitaria que me dieron hace 2 años, y compré las lavadoras y todavía las tengo, nos metimos en una capacitación que había en el Minuto de Dios, duramos en ese proceso como 3 meses, nos dijeron que nos iban a dar una ayuda si queríamos trabajar, como éramos mujeres desplazadas, qué queríamos, yo escogí la de la lavadora. Bueno, y me ha ido bien. (Luz Estella, 49 años)¹⁶.

Asumir la proveeduría de la familia y el papel de madre, cuidadora y protectora de los hijos en

16 Mujer nacida en la zona rural de Montería, corregimiento de Leticia: Migró junto a su familia siendo muy joven hacia Loma Verde, donde conoció a su pareja y formó su familia. Tuvo 8 hijos. Durante su vida en Leticia se dedicó a la agricultura y crianza de especies menores. Ante las intimidaciones por parte de grupos armados ilegales, se desplazó hacia Montería y llegó al barrio Casa Finca, a donde vecinos que provenían de su territorio previo y que habían llegado con anterioridad a la invasión. Conjuntamente con su familia, acondicionaron el espacio que les fue asignado en los terrenos de invasión y construyeron una improvisada vivienda con tablas. En la actualidad se dedica al alquiler de lavadoras que pudo adquirir por medio de la ayuda humanitaria que recibió.

varias de ellas representa una responsabilidad asumida desde temprana edad cuando apoyaban a sus madres.

A lo largo del trabajo de campo con las mujeres, los investigadores del estudio de caso, evidenciaron el liderazgo que tienen las mujeres en diversos ámbitos. En particular en el barrio son percibidas como quienes motivan y dinamizan diferentes actividades comunitarias. Las mujeres describieron las relaciones y percepciones de la comunidad del barrio hacia ellas, como “herencia” del trabajo de animadoras y líderes en su territorio de vida anterior:

(...) yo en ninguna parte he tenido problemas con los vecinos, en ninguna parte que he vivido, viví en Necoclí, viví en Pueblo Nuevo, viví en Santa Fe, viví en Casa Finca, todos mis vecinos son amigos. Es a mí que llaman, ahora mataron un muchacho de la invasión, y vinieron a buscarme fue a mí, para que recogiera plata, para poderlo traer. (Raquel, 70 años).

Así, prestar ayuda y servicio a la comunidad es una herencia de las relaciones que las mujeres establecían en el contexto rural:

(...) sí, por lo menos yo no tengo una cosa, [o] no tengo ni pa’ comprarla voy allá donde la señora, “usted tiene...”, “no, ahora mismo no tengo”, [le responde] por decir, un poquito de aceite, [la vecina me dice] “pero tome doscientos pesos, trescientos pesos, cómprelo” y ya, así nos vamos....., y así es lo mismo allá. (Clemencia, 70 años).

La hospitalidad y la solidaridad recíproca son valores que estas mujeres han puesto en práctica y estimulado para que se conviertan en la forma de enfrentar las dificultades cotidianas en el contexto de su comunidad. Por este liderazgo también sienten que son reconocidas por sus vecinos en el nuevo territorio.

(...) usted sabe, si uno es bueno, todo mundo lo quiere y todo eso. Ahí en el barrio me gusta colaborar y también me colaboran. Ellos son solidarios, por ejemplo conmigo, yo necesito algo, yo voy a donde la vecina, que no somos amigas-amigas, yo le digo que me preste algo o me regale algo, si ellas lo tienen nunca me dicen que no, yo por ese lado me he relacionado bien, porque si ellas van a donde mí y yo tengo, les doy. Donde yo digo algo, mientras lo tengan nunca me dicen que no. (Fabiola, 49 años).

La Asociación Ayúdenos a Progresar creada por algunas de las mujeres participantes en el grupo del cual trata este artículo, es muestra de la gestión e inventiva para organizarse con fines de lograr una fuente de ingresos. Las asociadas se dedican al diseño y elaboración de artesanías a partir de una fibra vegetal que crece en el río Sinú. El producto de la comercialización de canastas y objetos utilitarios, les aporta pequeños ingresos para su subsistencia. Esta ocupación les ha aportado además, a las mujeres, una nueva definición para sí mismas: “Mi ocupación actual yo la defino como una microempresa, por las artesanías”. En esta organización aproximadamente 30 mujeres trabajan realizando diferentes oficios relacionados con la producción de los objetos que han diseñado: “yo hago esas piticas, esos cañamitos. ¡Ay, señó!, en estos días, mire, anoche que me acosté a las 12 de la noche, tejiendo mis cañamitos, y ahí hice mil cañamitos, pero se me han llevado 700, tengo 300 aquí” (Raquel, 70 años).

Este tipo de oficio representa la posibilidad de no ausentarse de su casa ni exponerse a remuneraciones deficientes en oficios domésticos:

Porque como estamos aquí mismo y como yo no soy capaz de ir a pedir un día de batea ni un día de plancha, y yo veo que yo aquí puedo trabajar tranquilamente en la casa, estoy en la casa, estoy viendo mi hogar, y estoy trabajando. (Raquel, 70 años).

La organización de la cual hacen parte las mujeres es el resultado de la labor de varias líderes que tenían experiencia previa con otras asociaciones de desplazados.

Yo soy fundadora de Fuarsinú y la señora Mercedes también, todas somos fundadoras, a raíz de eso las que éramos más visibles éramos las líderes más echadas pa’ lante(...) está Fuarsinú (Fundación de Artesanos del Sinú), está Ayúdenos a Progresar y Asodefum (Asociación de Desplazados para un Futuro Mejor) que es la que está en las Catas. (Esperanza, 37 años).

En el caso particular de *Ayúdenos a Progresar*, aunque existe una línea fuerte en la elaboración de artesanías, el trabajo se ha ido diversificando de acuerdo con los conocimientos y perfiles de las mujeres.

Son empresarias y con ganas de tener varias líneas, no solamente artesanías, sino diferentes, viendo el perfil de cada una, porque hay unas que hacen dulces, entonces esas son las garantías que yo veo, hay otras que saben de modistería, entonces ahí están unas cosiendo, y hay otras que saben las artesanías. Cuando las siento decaídas, yo voy y las animo a todas, nos reunimos en la casa, las animo, les digo “si se sienten solas todas nos vamos agrupar, no se van a sentir solas”, cuando le pasa algo a una compañera, ese problema es de todas, no es mío, no es tuyo, es de todas, o sea tengo una forma que he aprendido también a manejar con ellas. (Esperanza, 37 años).

El liderazgo al interior de la organización ha sido fundamental para la cohesión y la consolidación de la ayuda mutua y facilita perseguir un objetivo común dentro del trabajo artesanal y el emprendimiento entre las mujeres miembros del grupo.

El objetivo de la asociación Ayúdenos a Progresar es echar pa’ lante, montar una cooperativa, una microempresa que nos genere ingresos a todas, que podamos depender de nosotras mismas, no esperar que por allá otro masque para nosotras tragar; el objetivo

es salir adelante, conseguir un terreno, un local, un taller, una cooperativa a las que estamos. El objetivo es conseguir llegar a algo, porque como dice la palabra de Dios, que el que persevera hasta el fin será salvo, se va a dar, sí, porque la idea no es que ir y ya me cansé, y quedarme rezagada no, no, porque la idea es uno surgir, echar pa' delante, crecer, no quedarse allí estancado. Ese es nuestro propósito...

(...) Hay días que a uno le iba bien y así, no me da pena nada, no me da pena andar con mi poco de canastos por la calle, como hay personas, acá en la costa hay gente muy penosa, le da pena salir con una bolsa negra; no, a mí no me da pena nada de eso y me siento orgullosa de trabajar con las mujeres, con mis artesanías. (Esperanza, 37 años).

Estas mujeres recalcaron como visión para sí mismas ser gestoras de un futuro mejor, ser autogestoras del mejoramiento de sus condiciones de vida. Se definen como perseverantes y esta es su estrategia para superar el desarraigo, el desalojo, el destierro, y en general el gran impacto generado por la pérdida de sus territorios de vida, a pesar de las dificultades que tienen que enfrentar. El reconocimiento y apropiación de un espacio que se ha ido convirtiendo en lugar de reasentamiento para cada una de ellas, se convirtió a su vez en un universo que va aportando sentido para su construcción de un nuevo territorio.

Reconocimiento del nuevo territorio

Sin duda, la pérdida de referente territorial implica un proceso de transformación de la identidad que con frecuencia se redefine en la reterritorialización. En el caso de las mujeres en Montería, este proceso se relaciona con los oficios que desempeñan y con las actividades necesarias para el cuidado de la familia. Ejercicios de georreferenciación y de cartografía social realizados para explorar el acercamiento de las mujeres a su nuevo

territorio de vida en la Comuna 1 de Montería, como se referencia en la figura 3: Recorridos cotidianos de las mujeres desplazadas jefes de hogar. En esta figura podemos apreciar las dinámicas de apropiación y uso de su espacio y también la construcción de significados relacionados con estas actividades desarrolladas en un medio urbano y a la vez impregnadas por hábitos y creencias traídos desde su experiencia rural. La vida en la Comuna 1 se desarrolla especialmente en el barrio Rancho Grande, que constituye un territorio estratégico donde se ubican las diferentes instituciones educativas, religiosas y deportivas, así como los supermercados y tiendas, fundamentales para el desenvolvimiento de la vida cotidiana de las mujeres.

El recorrido realizado con ellas en la zona de estudio, muestra los sitios que frecuentan cotidianamente. Allí están ubicados la cancha de fútbol, el polideportivo y el centro docente de Rancho Grande, lugares que se convierten en significativos para la recreación y la educación de los hijos. En el recorrido de las mujeres desplazadas (ver figura 3), se pueden identificar estos lugares y también los asociados al oficio de artesanas; el lugar donde arreglan las máquinas de coser (doña Ana); y la casa de don Pedro, quien corta la enea, fibra para elaborar las artesanías, y la pone a secar para que posteriormente las mujeres puedan usarla en la elaboración de su cestería y objetos decorativos y utilitarios.

Los centros católicos (Iglesia Santo Domingo, y Casa Cural) y cristianos (Iglesia Mi Buen Jesús), son lugares de referencia. En el barrio Casa Finca se realiza pesca y extracción de arena en el río Sinú. Allí mismo se ubican restaurantes, tiendas y espacios de encuentro de las organizaciones de desplazados, de gran importancia para las mujeres, pues allí pueden establecer vínculos con los líderes que las ayudan a gestionar apoyos y beneficios.

Los lugares para la recreación son pocos. Las canchas de fútbol de los escasos parques ubicados en el sector representan espacios importantes para las mujeres, aunque de manera indirecta, ya que son utilizados por sus hijos. Una heladería y el billar completan la lista de los lugares de recreación en la zona de estudio, lo cual muestra la limitada dotación de equipamientos urbanos de este tipo y los pocos espacios para el esparcimiento de la comunidad. Las mujeres suelen reunirse en sus casas para realizar actividades asociativas o de encuentro en festejos de tradiciones o por motivos familiares.

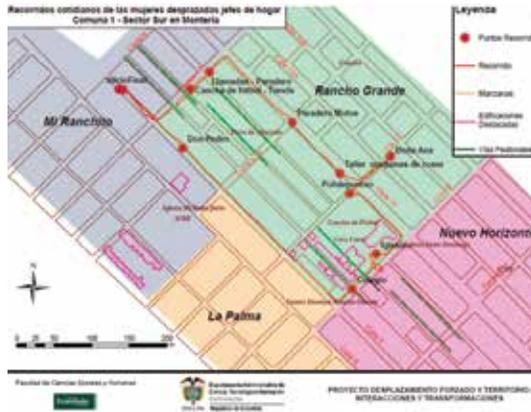


Figura 3. Recorridos cotidianos de las mujeres desplazadas jefes de hogar Comuna 1 – Sector Sur en Montería. Fuente: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia. Área de Investigación Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente. Proyecto Desplazamiento Forzado y Territorio: Interacciones y Transformaciones. Realizado con cofinanciación de Colciencias

La relación con el territorio es fundamental para comprender las nuevas dinámicas sociales que ponen en discusión y controversia la comprensión de la condición humana en el mundo actual, en el cual luchar por obtener y conservar un lugar para sí mismo, revela características intrínsecas a la condición de subjetivación. Esto, tanto como la territorialidad -conjunto de acciones de orden material y simbólico sobre el espacio de vida-, facilita crear capacidades para analizar y estudiar el reasentamiento y reterritorialización de poblaciones migrantes o en movilidad obligada o voluntaria.

Conclusiones

Se presentan aspectos fundamentales para comprender la realidad de las mujeres desplazadas, reasentadas en la ciudad de Montería, actores de una realidad que vibra al margen de las posibilidades económicas de alcanzar un bienestar establemente soportado en la formalidad social y la inclusión. Un modo de habitar en la periferia del espacio urbano, el espacio social que se construye sin cesar y con persistencia para garantizar por sus propios y limitados medios su supervivencia como seres humanos.

Las mujeres desplazadas que hoy habitan en la Comuna 1 de Montería, fueron mujeres que asumieron un rol de proveedoras por la condición de abandono o pérdida de su compañero o esposo y se vieron forzadas a asumir el liderazgo al interior del hogar, buscando el bienestar y la supervivencia de sus miembros. Estas mujeres son víctimas de hechos generados por la violencia armada relacionada con el conflicto interno colombiano. Por su relación con familiares o amigos que resultaron víctimas, ellas como sobrevivientes, han buscado recursos para todos, y esto produce una sobrecarga en su papel de mujer, madre y proveedora, lo que genera una afectación diferencial respecto al grupo familiar en su conjunto, así como afectación por la violación de sus propios derechos y los de sus familiares. No tener presente este impacto diferencial revela el efecto perverso que los estereotipos de género han allanado y que facilitan que continúe perpetuándose la situación de asumir socialmente como natural, que por su condición de mujer y madre, ella debe llevar la sobrecarga familiar y social.

La violencia sistemática produce situaciones de indefensión. En las mujeres se agrava esta condición de vulnerabilidad y desprotección debido a los actos de violencia a los que también se ven expuestas las personas de su núcleo familiar.

Además, como relatan las entrevistadas, muchas huyeron por el temor fundado de amenazas contra sus vidas y las de sus familias. Al permanecer poco tiempo en los lugares de reubicación temporal, se fueron generando sentimientos de desarraigo y de incertidumbre para retomar su vida en proyectos concretos y estables.

Sin embargo, una situación de especial interés que presenta este caso, es que estas mujeres a pesar de ser víctimas del impacto de la guerra, son mujeres que luchan por conservar la vida familiar, el hogar, el espacio imaginado para fundar una experiencia de vida en común. La casa, el hogar, se constituyen en espacios de realización de la subjetividad femenina. La casa aparece como espacio físico de protección y cobijo, en la que se evocan los recuerdos perdidos; espacio de proyectos para reconstruir la vida, evocar recuerdos con los cuales fabricar nuevas actividades que les provean un sustento; y la seguridad de mantenerse vivos y juntos.

Luego del proceso de desterritorialización, la vida en Montería se redescubre como un lugar para vivir y habitar; construir una casa con materiales precarios; ejercer soberanía en territorios ajenos, invadidos justificadamente por su necesidad de albergue y protección. El espíritu de lucha, la perseverancia para contar con una vivienda, el rebusque y la asociatividad comunitaria, dan cuenta del lugar paulatinamente significado por las mujeres como el lugar de sí mismas.

La experiencia reflejada en este estudio de caso con mujeres desplazadas, señala la necesidad de contar efectivamente con espacios para desarrollar las aspiraciones de personas humanas. Las carencias y las dificultades tienen como

referente el proceso accidentado de apropiación de este espacio, que se ha desarrollado al margen de la ciudad de Montería —excluido de las políticas públicas de las administraciones municipales y también nacionales sucesivas, durante los últimos 20 años— y que las mujeres habitan, venciendo la hostilidad del medio y asumiendo como motor de su permanencia y persistencia por cambiar estas condiciones, la responsabilidad de garantizar la supervivencia de su familia.

Las mujeres en situación de desplazamiento entrevistadas, confrontadas a la necesidad de reconstruir el tejido social de su grupo familiar, han dejado de lado sus propios dolores para concentrarse en el arduo combate cotidiano por la supervivencia. Han aprendido a actuar rápido para mitigar los hechos y situaciones que las han vulnerado y que también han interferido el ejercicio de sus derechos. A su vez, han desarrollado capacidad para ser agentes recursivos e incansables para reconstruir sus lazos familiares y retejer sus vínculos sociales, buscando insistentemente la estabilidad económica, factores estos que han traído consigo la resignificación de la relación consigo mismas. En efecto, como se ha mostrado, se consideran mujeres de poder, el poder de trabajar para lograr mantener el curso de su vida, mujeres empresarias que buscan opciones múltiples para completar sus ingresos, mujeres asociativas y organizadoras de la convivencia y en procura del mejoramiento de la familia en su calidad de jefes de hogar, proveedoras y también cuidadoras. Mujeres multiterritoriales como señala el geógrafo R. Haesbaert (2011), que tienen la vivencia de múltiples territorios y al mismo tiempo viven un proceso de reconstrucción constante de un territorio para ellas, luchan por ser incluidas en la visión oficial de la historia de

las víctimas de la confrontación armada como sujetos de pleno derecho.

Este estudio de caso permitió constatar al equipo de investigadores la evidencia que debe estar presente, no solo en la forma como es percibido el desplazado forzado, sino en la forma como es conceptualizado en las políticas públicas, la necesidad de contar con el espacio que

imaginan de bienestar y protección, en el cual, como anota Arturo Escobar (2000), el sentido lúdico, la lentitud y el goce, el paisaje que les comunica emociones y apegos, es una aspiración representada en la casa. El territorio es espacio de luchas y trabajo para satisfacer sus necesidades y sobrevivir conjuntamente con su familia, dentro de un marco de relaciones que los reconozcan como *fulano(a) de tal*.

Referencias

- Abello, A., & Giamo, S. (2000). *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Bogotá: Observatorio del Caribe.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES. (2005). *Cifras e indicadores del desplazamiento forzado en derechos humanos en Colombia*. Documentos Codhes N° 3. Bogotá: Codhes.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? *En Viola, A. Comp. Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. (Pp. 169-216). Barcelona: Paidós.
- García, I. (2006). Poblaciones migrantes, fronteras móviles y representaciones sociales en la construcción de regiones. *En (Des)territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio* (Pp. 203-219). Medellín: La Carreta. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización*. México: Siglo XXI.
- Herrera, D., & Piazzini, E. (2006). (Eds.) *(Des)territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. *Revista Pensamiento & Gestión*, 20, 165-193.
- Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario [DDHH y DIH]. (2002). *Panorama actual del Paramillo y su entorno*. Colombia: Presidencia de la República.
- Palacio, M. (2004). *El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas: una crisis de la institucionalidad familiar*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Registro Único de Población Desplazada [RUPD]. (2011). *Análisis de la tendencia de desplazamiento forzado*. Colombia: Observatorio Nacional de Desplazamiento Forzado. Agencia Internacional para la Acción Social y la Cooperación Internacional.
- Restrepo, G. (1998). Aproximación cultural al concepto del territorio. Recuperado en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geografia/aprox.htm>
- Rogers, C. (1977). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Buenos Aires: Paidós.